

“ALGUNOS ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA COMUNICACION SOCIAL”*

DR. JOSE REMUS ARAICO **

El ser humano adulto inevitablemente es un producto de la interacción entre su equipo congénito y el medio en que nace y se desarrolla. Los genetistas señalan que el equipo congénito del ser humano, como en todos los organismos, es capaz de sufrir mutaciones. De hecho, somos producto de múltiples mutaciones acaecidas en larguísimos períodos de la historia del desarrollo de la especie. Pero para el objeto de esta comunicación, es mucho más importante considerar la influencia mutua cambiante y cambiabile del medio familiar y social necesario para estimular el desarrollo de nuestro equipo congénito humano.

En un proceso cíclico, una generación crea instituciones y sistemas como los educativos o los de comunicación que pueden mostrarse insuficientes para el desarrollo de las cualidades congénitas en un momento y situación dados.

Entre las muchas capacidades potenciales de este equipo congénito, los humanos tenemos en alto grado la de la adaptación al medio en que nacemos y nos desarrollamos, pues mediante ésta, es posible la sobrevivencia individual y de la especie. Dentro de la capacidad más general de adaptación, está la de la creación de símbolos y estereotipos que constituyen la base de la comunicación humana. La capacidad de comunicación del ser humano comienza desde las 6 semanas cuando el bebé puede percibir y responder a las primeras señales del mundo exterior.

A las 10 semanas surge el primer signo específicamente humano de la sonrisa ante el estímulo de una gestalt o configuración específica, tal como la parte de un rostro con sólo frente y ojos o de una máscara que tenga esta gestalt o configuración, pero aún no distingue ni particulariza la imagen total de una persona como la de la madre. A partir de los 4 meses aproximadamente, el bebé será capaz de identificar a la madre. La comunicación en este momento es gracias fundamentalmente al deseo de la madre de “interpretar” las necesidades del niño.

En esta etapa el nivel de comunicación madre-hijo es el de extrema dependencia, pues las necesidades del niño expresadas por señales tan globales como el llanto, deben ser interpretadas por la madre, la que poco a poco le comunica al niño su propia capacidad de simbolización la que se incrementará ulteriormente con la escuela.

* Presentado en un panel sobre reforma educativa organizado por la S.E.P. 1977.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Deseo en este momento enfatizar un concepto crucial para entender algunos aspectos psicológicos de la comunicación social. Se trata del principio de “confianza básica” que podría definirse, para los fines de esta comunicación, como la vivencia que comienza a adquirirse alrededor de las 16 semanas y que le da al niño una sensación de seguridad en el mundo que le rodea. Para su creación, es indispensable la buena comunicación con la madre a niveles de satisfacciones primarias. Este sentimiento de confianza básica va a sufrir oscilaciones según la relación madre-hijo.

Con la buena comunicación se vivenciará más seguridad, pero si falla seriamente entonces habrá angustia y confusión. Existen cuadros psicopatológicos graves e irreversibles ocasionados por fallas graves de la relación y comunicación madre-hijo.

A partir del balbuceo inarticulado de los 5 meses, es cada vez mayor la capacidad de simbolizar en el niño, pero siempre se requiere del estímulo adecuado del medio ambiente. De manera general podemos decir que hasta los tres años el nivel simbólico en el niño es de un alto concretismo, a esto ha coadyuvado el empleo de los adjetivos “bueno” y “malo” que usan todas las culturas en la educación de los niños.

El niño va reaccionando a nuevas agrupaciones de estímulos creando los primeros estereotipos que son globales. Ya en esta edad un estereotipo global por la acción de rigidez neurótica en el ambiente, puede volverse la base de un prejuicio estereotipado en la edad adulta.

Vale la pena enfatizar aquí el hecho de que a los cuatro años, comienza la influencia de los valores sociales para crear por un proceso de internalización, el germen de la conciencia moral y de la autocrítica. Es con el principio de la sintaxis y de los espectros de adjetivos, cuando el símbolo adquiere un más alto nivel de abstracción.

El desarrollo humano no puede de ninguna manera semejarse a una línea ascendente hasta la tercera década de la vida para continuar con una meseta previa a la caída de la senectud. Tiene varios puntos críticos o zonas de conflicto, en los cuales el grado de confianza básica es fundamental para superar la crisis. Es fundamental también conocer las modalidades requeridas de comunicación específica de cada etapa, para poder ayudar al niño o al joven en desarrollo a superar cada crisis inevitable que le plantea su dialéctica con el ambiente.

Para este corto trabajo y en relación al tema de la educación, es útil considerar tres crisis fundamentales: la primera, la entrada del niño al jardín de infantes cuando se separa del medio familiar por vez primera; la segunda, cuando por la explosión puberal, que coincide en nuestra cultura con el ingreso a la educación secundaria, el púber se enfrenta a cambios somatopsíquicos intensos que lo ubican fuera de fase con el ritmo y los valores infantiles que le servían de guía en su medio familiar y social; y la tercera, la crisis de identidad del

adolescente, cuando el joven se enfrenta de lleno al problema de la responsabilidad consigo mismo y con la sociedad cuando inicia su conciencia política. Si no se “interpretan” adecuadamente los requerimientos de cada etapa, fracasa la comunicación ya sea familiar o social.

En un amplio proyecto de investigación acerca de los patrones de conducta y de relación madre-hijo que estoy dirigiendo en la Jefatura de Prestaciones Sociales del IMSS, hemos encontrado en el estudio piloto ya terminado, que en los sujetos investigados existen factores en el primer año de vida para crear un adecuado nivel de confianza básica; pero también hemos encontrado que desde el segundo año de vida, y sobretodo en la crisis de los cuatro años, aparecen ya factores educativos familiares y sociales que conmueven y disminuyen peligrosamente esa confianza. De los estudios que hemos efectuado en mi “Seminario de Patología Social desde el punto de vista Psicoanalítico” en el Doctorado de Psicología de la UNAM, podemos decir que los problemas de comunicación de la sociedad con los adolescentes, son fundamentales para que los conflictos sociales adquieran niveles irracionales como lo señala Coser en su libro “Las Funciones del Conflicto Social”. Creemos por eso que no siempre existe una adecuada “interpretación” de sus necesidades.

Antes de pasar a otros aspectos fundamentales de la comunicación en la sociedad desde el punto de vista psicológico, vale la pena resumir así lo antes dicho: TODO SER HUMANO EN SU DESARROLLO PARA INEVITABLEMENTE POR MOMENTOS CRITICOS EN LOS QUE ES FUNDAMENTAL LA COMUNICACION ADECUADA CON EL AMBIENTE. ESTO IMPLICA QUE EL MEDIO FAMILIAR Y SOCIAL EN QUE SE DESARROLLA EL NIÑO, EL PUBER Y EL ADOLESCENTE DEBE DE FACILITARLE LA COMUNICACION ADECUADA QUE LE PERMITA SUPERAR CADA CRISIS HASTA DEVENIR EN UN ADULTO QUE SE INTEGRE A UNA SOCIEDAD DETERMINADA. LOS PARES ANTITETICOS CONFIANZA-DESCONFIANZA E INTEGRIDAD-CONFUSION SON FUNDAMENTALES EN EL DESARROLLO MAS SANO O MAS ENFERMO DEL INDIVIDUO Y SU EXPRESION EN EL GRUPO. LA EDUCACION DEBE ESTAR BASADA EN UNA BUENA COMUNICACION.

A mi manera de ver, no existen sociedades o culturas sanas o enfermas, sino sociedades o culturas que han sido capaces de desarrollar los instrumentos de comunicación que superen sus crisis inevitables del proceso dialéctico de su desarrollo histórico.

Para abordar esto es necesario recurrir a los conceptos de “rol” y de estereotipo. Una definición útil de estos conceptos es la descriptiva: en una relación diádica maestro-alumno existen dos roles que son como continentes que el medio social llena con una serie de estereotipos. El concepto de estereotipos es afín al de prejuicio y aún teniendo cierta rigidez o inmutabilidad es un tanto opuesto al concepto de criterio. Cuanto más rígidos, irracionales y ligados a aspectos puramente subjetivos, internos e infantiles sean los estereotipos, más limitado y rígido es el rol y más cerrada y poco evolutiva es la diada en cuestión.

Las metas ideales de trabajo y evolución de la diada se alejan por la rigidez misma del sistema, pues no existe diálogo, o feedback en términos de cibernética, que altere la comunicación que se hace cada vez más irracional y unidireccional, y aún puede romperse súbita y críticamente. Un ejemplo: la sociedad ha llenado el rol de maestro con estereotipos tales como “el maestro debe a toda costa enseñar”, “el maestro debe mantener siempre el respeto del alumno”, “el maestro debe ser abnegado como un servidor de la niñez de la nación”, etc. A estos estereotipos, verdaderos símbolos rígidos que imprimen muchas veces más confusión que verdad, el rol de alumno tiene las contrapartidas igualmente rígidas.

En la diada maestro-alumno llena de estereotipos rígidos, el alumno es objeto de los deberes viciados del rol de maestro y pocas veces puede convertirse en sujeto capaz de enseñar al maestro. Cuando los estereotipos operan en lugar del diálogo, la comunicación es pobre y da lugar a nuevos estereotipos.

Cuando la estructura de la diada permite el otro tipo de comunicación, el dialogal, bidireccional, cada “sujeto” es también “objeto” del otro en una relación recíproca. El estereotipo aparentemente ahorra energía pues simplemente se impone al sujeto por la fuerza de lo infantil persistente en el psiquismo de todo ser humano, pero también por esta misma persistencia de lo infantil no crea un presente verdadero, sino una imagen idealizada a manera de ficción de “lo que debiera ser”. Creo que una de las funciones de la educación, sería la de facilitar la ruptura de estereotipos rígidos, que a manera de imperativos categóricos de conciencia nos ordenan “cómo debemos ser” y no “cómo podemos llegar a ser”. El diálogo en la diada, o por extensión completamente válida, el diálogo en los grupos sociales o en las culturas, sólo aparentemente parece insumir un gasto muy grande de energía, pues requiere demora de la acción inmediata, a veces irracional, apela a la visión panorámica de la problemática, ya sea de dos seres o de millones de seres, y urge a los individuos a crear sistemas plásticos de comunicación en donde la información circule en dos o en varios sentidos.

Se puede evadir el diálogo porque pueda romper la rigidez estereotípica de un sistema de educación individual o grupal. Es inevitable que haya cambios cuando una forma de comunicación es obsoleta. Creo que promover cambios evolutivos positivos es el fin primordial de la “Reforma Educativa”.

Los sistemas diádicos con roles plenos de estereotipos rígidos parecen no gastar energía pero no llegan a casi nada, pues el proceso de cambio personal a social es muy lento hasta el momento crítico. Los sistemas plásticos parecen requerir mucha energía, pero existe una mayor probabilidad de cambio, pues en vez de regresar al punto de partida, en un proceso espiral avanzan y permiten el cambio con la creación de nuevas estructuras, tanto en lo personal e intrapsíquico, en el Yo racional, como en lo colectivo con nuevas instituciones sociales en general y educativas en particular.

Es significativo que en el llamado “conflicto estudiantil” la petición de diálogo haya estado en primer plano. En un trabajo que presentaré en los próximos

Congresos Panamericano y Latinoamericano de Psicoanálisis en New York y Bogotá respectivamente, señalo cómo existe cada vez más en las sociedades en proceso de desarrollo, un asincronismo entre la madurez biológica del adolescente y su cada vez más lejana madurez económica, lo que incrementa la confusión de la crisis de identidad adolescente, demandando éste participar en un sistema más plástico que lo incluya en una corriente multidireccional de información.

Mucho se ha escrito en nuestro México acerca de “lo mexicano”, pero cada vez más le quitamos un significado estereotípico, pues cada vez más deseamos saber sinceramente cómo somos y qué podemos llegar a ser de inmediato. Entre las cosas que nos dicen muchos autores y muchos estudios, es que somos un ente con tres partes muy disociadas: lo que queremos, lo que decimos y lo que hacemos. Existe muchas veces la inconsistencia que se origina en estereotipos cambiantes y contradictorios en los que nace o se incrementa la desconfianza. Pareciera muchas veces que la verdad asusta, pero la educación, por la simple dosis mayor de información, resquebraja imágenes utópicas inexistentes e imposibles en la realidad. Solamente se puede crear mayor confianza básica cuando se da respeto y comunicación para superar crisis inevitables de crecimiento. Un conflicto es irracional cuando por ambas partes se recurre al uso de estereotipos rígidos de carácter infantil y regresivo; en consecuencia no es posible una respuesta “adecuada” del niño, del púber o del adolescente si los estímulos han sido estereotipos. También puede haber grave confusión e incomunicación, cuando los estereotipos rígidamente introducidos se resquebrajan por la evolución misma del sistema: los estereotipos infantiles no encuentran eco en la vida adulta.

Por todo lo anterior y para terminar, no puedo sino recomendar el estudio de los estereotipos rígidos existentes en los sistemas educativos y sociales, aunque esta tarea sea tremenda en lo general y nacional para incluir sus resultados en un plan racional y alcanzable, pero podría empezarse por estudios en comunidades o grupos piloto. Tendría que comenzar esta “Comisión para la Reestructuración de la Educación”, por dialogar sinceramente acerca de sus primeros planteamientos más generales, para evitar caer en una difusión de las metas posibles, con la creación de una nueva imagen utópica de “lo que debería ser la educación en México”. Me atrevo a adelantar una sugerencia: la creación, fuera de las instituciones oficiales, de un Instituto de Investigación de la Opinión Pública, consciente de que esta propuesta demanda una tarea fuera del alcance de esta reunión; sin embargo, me permito señalar que la rigidez de la comunicación se detecta también en instituciones de este tipo, pero hay en México personal capaz de hacerlo bien o de entrenarse para ello en corto tiempo. En el área particular de la educación en México, si existen los medios para iniciar la tarea.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20

DR. JOSE REMUS ARAICO

Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50